

La chistera, el mago y la paloma: espacio y tiempo, conceptos relacionales

Juan Tomé

Amonaria cosmológica / Libros / Los relojes no miden el tiempo: textos complementarios

www.cosmologica.amonaria.com



Este texto se concibió como complemento del libro “Los relojes no miden el tiempo”. Aunque puede leerse como separata, cobra sentido en relación con él.

Si pudiera elegir el primer objeto que debería aparecer en un espacio vacío, diría: “que sea una chistera.” Una chistera de mago. De ella podría salir luego cualquier cosa.

Imaginemos que, según mi apetencia, es una chistera de mago lo primero que aparece en un espacio vacío. ¿Dónde aparece?, podría preguntar alguien, y nadie podría contestar. Si el espacio está vacío, carece de cualquier tipo de señal, de indicador. No habría nada parecido a mojones kilométricos de carretera que dicen dónde se está; nada parecido a faros que emiten señales luminosas para marcar puntos singulares de las costas; nada como los radiofaros de navegación aérea; nada de satélites GPS; ninguna estrella remota que permitiera alguna vaga orientación o localización. Si el espacio absoluto está vacío, está absolutamente vacío. No hay nada que sirva para decir si la chistera apareció cerca o lejos de algo, a la derecha o la izquierda, por encima o por debajo, delante o detrás de ese algo. Ahora bien, si después de la chistera pareciese el mago, ya todo sería distinto, porque es perfectamente posible decir dónde apareció el mago ¡respecto de la chistera! Y además, también se puede decir dónde estaba la chistera ¡respecto del mago! El espacio vacío no sirve para colocar, situar, orientar nada; no sirve para contestar ninguna pregunta relacionada con el dónde se encuentra una cosa. En cambio, basta un objeto tridimensional, la chistera por ejemplo, para situar respecto a él cualquier otro. Bastaría la chistera para construir todo un sistema de coordenadas al que referir posiciones. Se construiría un eje con una barra que atravesara la chistera por el centro de la copa, otro con otra barra que la atravesara por el ala desde delante hacia atrás y otro con otra que la atravesara, también por el ala, de lado a lado. En cada uno de esas barras se harían marcas equidistantes, iguales, por ejemplo, a la altura de la chistera. Entonces podría decirse que el mago apareció en la posición cero, siete, tres chisteras, que quiere decir: ni delante ni detrás de la chistera, a la derecha a una distancia de siete chisteras, y tres chisteras por encima. Todos los sistemas de coordenadas son así, todos necesitan referirse a algún sólido tridimensional, aunque el sólido tridimensional sea ideal: tres barras imaginadas, como las que atraviesan la chistera, reducidas en las representaciones habituales a tres rayas pintadas en perspectiva, trazadas sobre papel o iluminadas en pantallitas. Tantas veces se han usado “sistemas de referencia cartesianos” que hemos olvidado que son objetos, que tienen que ser objetos para que sea posible que realicen su función.

Y “¿cuándo apareció la chistera en el espacio vacío?”, podría preguntar alguien. Pero ¿cómo contestar la pregunta si el tiempo estaba vacío de acontecimientos, si en un espacio sin nada no puede pasar nada que sirva de referencia, nada que sirva para decir “pues

apareció antes o después de que le pasara esto o aquello a tal cosa, o a fulanito o menganito”? Pues si no había nadie, ni ninguna cosa, si no había pasado nada de nada, ¿antes o después de qué iba a aparecer la chistera? En un tiempo vacío de acontecimientos no puede haber antes ni después, y así no puede contestarse nada sobre el cuándo. Pero la aparición de la chistera sí es un acontecimiento, así que si, aparecido el mago, alguien preguntara “¿cuándo apareció?”, se podría contestar “después de la chistera”. Algo es algo. Pero si el que pregunta fuera inquieto, y para precisar más preguntara “pero ¿cuánto después?”, nos daríamos cuenta de que la chistera no sirve para contestar eso, porque la chistera debió aparecer inmóvil, sin mostrar cambio alguno, siempre igual a sí misma, solemne como chistera. La pregunta por el cuánto después solo se podrá contestar si hubiera un acontecimiento que se repitiera. Por ejemplo, si la chistera hubiera aparecido con una paloma que posada en su copa batiera las alas, entonces sí se podría contestar cuánto después de la chistera apareció el artista. Bastaría decir: “el artista apareció después de que la paloma batiera las alas siete veces”, por ejemplo. Si la paloma fuera incansable o si en su lugar hubiera aparecido con la chistera un gato chino que abate y levanta una pata delantera sin parar, se podría construir la coordenada temporal por el mismo procedimiento que se siguió para construir las coordenadas espaciales: lo mismo que se marcaron las barras espaciales mediante números que representaban las veces que se repetía la altura de la chistera, la coordenada temporal se puede marcar mediante números que representan las veces que el gato incansable repite su gesto de alzar y bajar el brazo.